

Reinvención de nuestra identidad como mujeres viejas. Cuerpo, sexualidad y resiliencia, de Consuelo Meza Márquez

Evangelina Tapia Tovar ORCID: 0000-0002-8161-2580

Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, México

En el libro *Reinvención de nuestra identidad como mujeres viejas. Cuerpo, sexualidad y resiliencia*, Consuelo Meza da voz a mujeres que la sociedad ha callado por considerar que ya no son bellas, deseables ni jóvenes; a quienes ya cumplieron los mandatos sociales atribuidos a las mujeres; a quienes muchos consideran que ya no son útiles. En el marco de la narrativa sociocultural, muestra los signos y los juicios derivados del edadismo, utilizando la categoría de viejas, sin la carga peyorativa que socialmente se le atribuye.

La autora es socióloga con especialidades en estudios culturales y estudios de la mujer, con maestría en investigación en ciencias sociales y doctorado en humanidades en el área de teoría literaria. Profesora-investigadora del Departamento de Sociología y Antropología, del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Aguascalientes desde 1984 hasta 2020, donde fue pionera y fundadora de los Estudios de Género y formadora de generaciones de profesionales de la sociología, historia y letras, que se desempeñan en diferentes instituciones, incorporando la perspectiva de género en su labor profesional.

El libro inicia con un interesante prólogo en el que la politóloga feminista Amalia Rubio destaca que la obra llena el hueco existente en

el relato de las mujeres viejas, para que sean ellas quienes hablen de sus cuerpos y pongan nombres a lo que les ocurre, desplazando las voces masculinas que definen la menopausia y explican, desde su óptica, “las acciones que se desprenden de este período de la vida de las mujeres. Ahora son ellas las que quieren ser y decidir” (p. 12). A través de la obra se trata de impulsar un cambio de actitud en la sociedad y posicionar a las mujeres mayores para que reflexionen sobre sus vivencias y experiencias, para que expresen con orgullo logros y fracasos que han dejado marcas en arrugas que más allá de avergonzar, son las marcas de la vida.

El libro nace de los hallazgos de un proyecto de investigación desarrollado en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, dentro del Programa de Estudios Culturales, en los últimos años de actividad profesional de Consuelo Meza; este libro, como los otros publicados por la autora, narran desde la voz femenina, vivencias y experiencias que como mujeres hemos vivido en contextos mexicanos y centroamericanos.

En la introducción, Consuelo se reconoce como mujer vieja y feminista, distinta a quienes fueron nuestras madres y abuelas, porque los adelantos médicos, el confort que deviene del trabajo académico universitario y el reconocimiento de que la menopausia y el nido vacío no son el final de la vida, sino la oportunidad de reinventar una experiencia que tenga en el centro a las mujeres, superando la marginalidad vivida a lo largo de los años, cuando los hijos, esposo y trabajo eran lo más importante. Propone construir un *nosotras* como identidad política que promueva una vejez plena de derechos.

La primera parte del libro, titulada “La construcción de una propuesta disruptiva frente a la narrativa cultural de la mística de la juventud”, ofrece un sólido marco de referencia sobre las aportaciones de investigadoras españolas y norteamericanas que iniciaron la discusión sobre el tema, así como algunos conceptos teóricos, pertinentes para explicar los temas emergentes de las informantes que participaron en un curso taller del que se obtuvieron relatos que se analizan con categorías como “edadismo o discriminación por edad en las mujeres, corporeidad de las mujeres mayores, sexualidad de las mujeres mayores, vínculos, sororidad, linaje, salud, belleza, autonomía, centralidad, espiritualidad,

actos de resistencia, transiciones de libertad y plan de vida” (p. 19), que se explican detalladamente en el capítulo siguiente.

El capítulo I inicia con la problematización para identificar la vejez; si se parte exclusivamente de la edad el problema no desaparece: en los países desarrollados se inicia a los 65 años, mientras que, en los no desarrollados, a los 60. En México, las mujeres que llegan a la medianía de la edad, automáticamente se les ve como una unidad; es casi lo mismo tener 50 años, que 60, 70 o más, pues se engloban en la categoría de “mujer mayor”, como lo señala Anna Freixas. Así, se invisibiliza que en estas edades existen madres, abuelas y bisabuelas; mujeres que se encuentran en la plenitud de sus trabajos en oficinas y escuelas o jubiladas; sanas y enfermas; con pareja o sin ella; quienes dedican su tiempo a cuidar de su belleza y salud como parte de su centralidad o quienes viven cuidando nietos y apoyando a sus vástagos; quienes viven con estabilidad económica o en la pobreza y la marginación. Las mujeres mayores son diversas y así deben ser estudiadas.

El trabajo que Consuelo Meza presenta en este libro se focaliza en las condiciones de mujeres académicas de una universidad, con estabilidad económica y derecho a la jubilación (situación que ya no es posible para las nuevas generaciones), con altos niveles de escolaridad (doctorado); con o sin hijos; con o sin pareja. El taller que se implementó, además de ser un espacio para obtener información de ellas, tuvo como objetivo dotar a las participantes de conocimientos sobre la teoría feminista, ofrecer categorías teóricas para nombrar sus vivencias, reflexionar sobre sus condiciones de vida y sobre su identidad, y con todo ello, fortalecer la autoestima para empoderar y reinventar a las mujeres *sexalescentes*.

La inscripción al taller fue voluntaria, con el único requisito de tener edades cercanas a los 60 años. El curso contemplaba la lectura previa de materiales seleccionados para conocer conceptos y teorías feministas, especialmente con orientación gerontológica. Cada sesión iniciaba con textos de poetisas centroamericanas, europeas, norteamericanas, mexicanas y de otras latitudes, que favorecían la reflexión y la resiliencia; seguía con la discusión de textos teóricos con perspectiva de género sobre mujeres viejas, para generar la reflexión grupal que se encaminaba a reposicionar a las participantes en la centralidad de su vida.

Como parte del taller, y de manera paralela al análisis de las aportaciones de las teóricas feministas estudiadas y de las categorías emergentes que se constituyeron en ejes para el estudio, cada una de las participantes, además de expresar las vivencias y reflexiones relacionadas con los elementos abordados, debía escribirlos como una manera de curar o comprender y darle sentido a situaciones y vivencias de distintas etapas de su vida. Esta actividad no fue fácil para todas, pues algunas de ellas nunca habían escrito un diario ni habían dedicado espacios para analizar esas vivencias relacionadas con temas significativos, felices, dolorosos o emotivos.

El capítulo II presenta las narrativas personales y el análisis de temas emergentes a partir de las categorías planteadas en el capítulo anterior, como un acto colectivo de sanación de las heridas infringidas a lo largo de la vida de las participantes en el taller, presentadas a partir de sus propias narrativas; todas con pseudónimos que ellas mismas propusieron. Los temas analizados a lo largo del taller permitieron que explicaran, a partir de autobiografías, cómo han vivido momentos difíciles y bellos, cómo los afrontaron, así como quiénes las acompañaron o si los vivieron solas. La autora fue seleccionando, de acuerdo con los ejes temáticos que explora, trozos de esas historias que ayudan a ejemplificar cómo esas mujeres maduras han vivido su edad, corporeidad, sexualidad y sus principales vínculos de amor, de pareja, de amistad y de sororidad. En sus reflexiones es posible identificar a otras mujeres que fueron modelos en su vida, que Consuelo Meza denomina “Nuestras Evas”; también cómo fueron ganando autonomía y libertad para posicionarse en la centralidad de sus vidas y con ello lograr enfrentar la jubilación como una etapa festiva y con un plan de vida claro.

Un apartado especial es el de las narrativas individuales frente al covid-19, que generó la expectativa de alta vulnerabilidad para las personas mayores; en ellas se muestran las estrategias que generaron resiliencia, fortaleza y resistencia para enfrentar el miedo a la pandemia, que amenazaba arrebatar un futuro promisorio, y planteando como alternativa la reconstrucción, reinención y reconfiguración de la identidad en un sentido positivo, más allá de los efectos negativos que el aislamiento supuso, en términos de restricciones a la libertad y la necesidad de permanecer

encerradas en casa. “Nuestras mujeres expresaron el disfrute de la familia y la pareja, y la posibilidad de dedicar tiempo a actividades para las que antes no había tiempo. Afirmaron también su voluntad de cuidarse y sobrevivir a la pandemia” (p. 147).

La conclusión integra el análisis realizado por la autora de los procesos logrados por las diez participantes, en una narrativa grupal que inició con la propuesta de cómo ser llamadas: viejas, ancianas, de la tercera edad, mujeres otoñales, en plenitud y un amplio etcétera, acompañada de una reflexión para argumentar la decisión; al final se optó por integrar un grupo permanente de apoyo y reflexión denominado Auroras. Generar un espacio de encuentro con iguales, en comunidad, para “construir significados que contribuyan al sentido del propio valor e identidad” (p. 54) es retomar el modelo de los grupos de autoconciencia, como una manera de resistencia, para que las participantes resignifiquen su identidad, con orgullo y fortaleza, acompañadas de sus pares, en un esfuerzo de sororidad para romper la competencia que la cultura impone entre mujeres.

El libro en su conjunto presenta experiencias y reflexiones de mujeres en plenitud, que viven el gozo de ser mujeres viejas, sujetas de deseos eróticos y protagonistas de sus vidas, más allá de los estereotipos de la abuelita abnegada y dulce que el cine mexicano ha impulsado. Además, documenta una experiencia exitosa de mujeres que lograron reinventar su identidad de mujeres viejas a mujeres plenas, a partir del reconocimiento de lo logrado a través de su vida y el impulso de proyectos personales, más allá de los modelos tradicionales de esposa, madre y abuela. En este sentido, Consuelo Meza utiliza la dimensión política de la teoría feminista para empoderar a mujeres que, ante el edadismo prevaleciente en la sociedad, podrían considerarse discriminadas o devaluadas, llevando lo personal a lo político porque a lo largo de su obra se destaca el esfuerzo por impulsar un nuevo modelo de vejez, centrado en las mujeres.

Pero para que la vejez se convierta en dignidad y poder, se requiere de un grupo creciente de nuevas mujeres viejas que como un movimiento político, nos atrevamos a la trasgresión social en el sentido de ir más allá de los límites en que nos circunscribe el imaginario de la vejez, de las reglas de comportamiento adecuadas, para convertirnos en mujeres vanguardistas en las que nuestras actividades transgresoras representen

“anticipos creativos de nuevas formas de evolución sociocultural” (Coria, 2008, p. 65).

Es de relevancia destacar la parte final del libro, titulada Anexos, la cual está integrada por dos tipos de textos. El anexo 1, elaborado por Agua Marina, una de las docentes participantes en el taller, es una narrativa a manera de autoficción, donde maneja diálogos imaginarios. El primer segmento lo dedica a su “linaje femenino, reconstruido con la idea de sanar y comprender a las ancestras con empatía, reconocer sus saberes, poderes y vulnerabilidades; entender que cada ancestra actuó según su contexto, sus costumbres y lo que sentía que era lo mejor” (p. 197); también incluye las relaciones con su hija y con su nieta. La segunda y última parte de esta autoficción presenta las reflexiones de Agua Marina a partir de las categorías trabajadas en el curso, incluyendo el cultivo de la espiritualidad, enfocada a la etapa de la *sexalescencia*.

En el anexo 2, titulado “Decálogo de las mujeres mayores”, Consuelo Meza incluye dos textos que contribuyen a cerrar la reflexión, de manera sintética. El primero, de Anna Freixas Farré, titulado *Menos amor merengue y más libertad para las viejas*, inicia señalando

Las mayores somos muchas y cada vez vamos a ser más. Somos diversas y peculiares. Hijas del feminismo consciente y del feminismo inconsciente [...] Hacer visible lo invisible está siendo una de nuestras especialidades y hemos puesto nombre a diversas violencias y malos tratos [...] Somos mayores, no estamos forzosamente seniles ni enfermas, no somos ignorantes, solo tenemos un montón de años que son nuestro capital (Meza, 2021, p. 215).

Para luego señalar, en diez puntos, lo que las mujeres mayores no queremos, y en otros diez, lo que sí queremos.

El segundo texto del anexo 2 es el *Manifiesto de Leioako: Las viejas somos vuestro futuro*, documento que fue leído en el cierre de la Jornada de Edadismo Sexista, organizado por la Fundación Bizitzen, en la comunidad Leioa de Vizcaya, en el País Vasco, donde se expresa una reivindicación de lo que las mujeres viejas somos y lo que no somos.

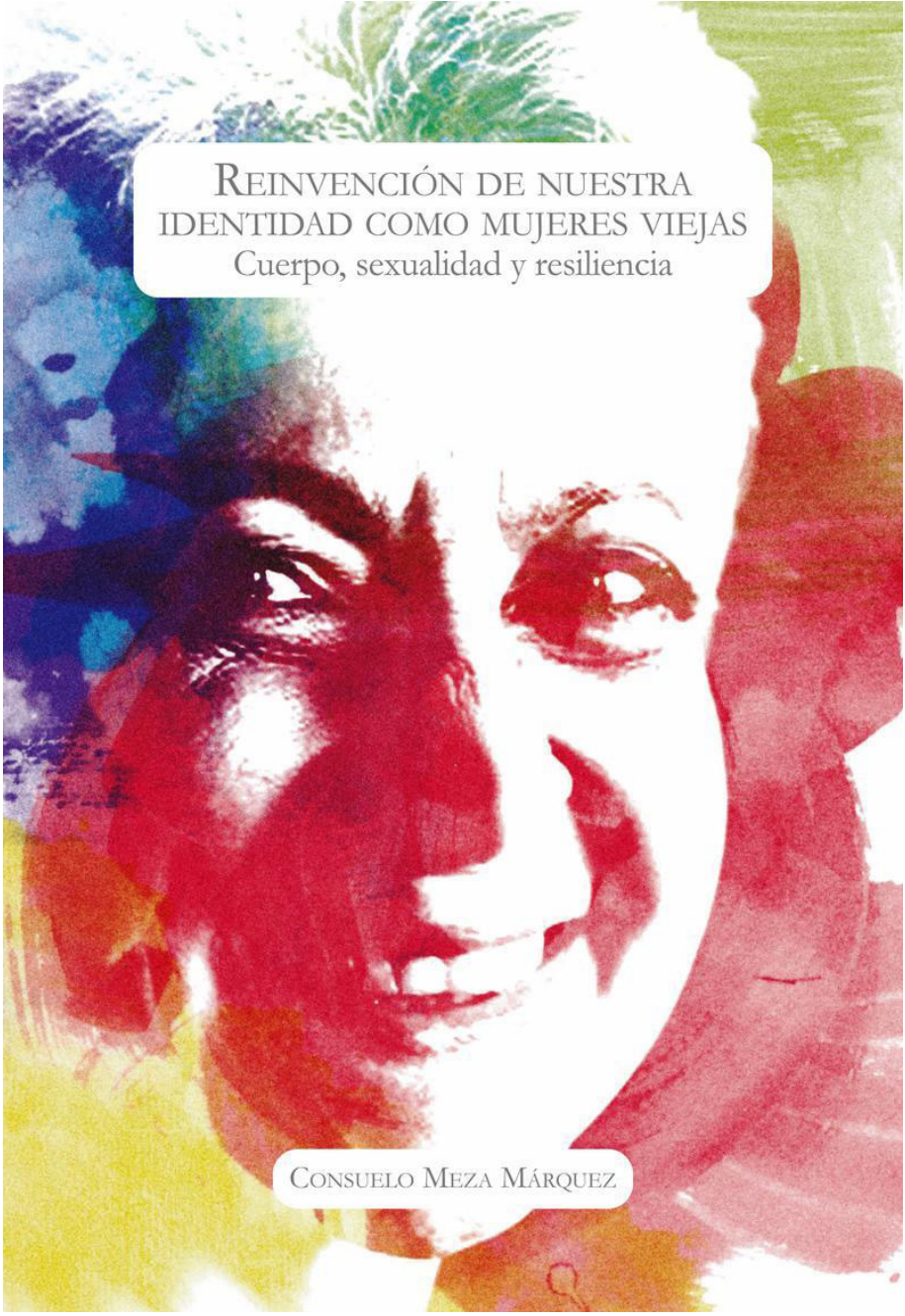
La obra de Consuelo Meza Márquez puede tener varias lecturas: como un sólido estado de la cuestión, para sustentar investigaciones sobre el tema; como la documentación de una experiencia didáctica para empoderar a mujeres mayores, a partir de la formación en perspectiva

de género y el fomento a la reflexividad y la sororidad, que podría ser replicada en otros contextos y con otros grupos de mujeres o de hombres. Puede ser leída a partir de lo aportado por cada una de las participantes, para ir las conociendo y reconstruir historias recientes de cómo las mujeres han vivido transformaciones sociales importantes. También se puede leer por categorías teóricas de interés; o de principio a fin, para conocer la propuesta de la autora.

Libro comprensible que invita a cambiar el estereotipo de las mujeres viejas; a impulsar políticas sociales para salvaguardar sus derechos y a reconocer la experiencia acumulada con los años, haciendo realidad el conocido lema feminista: “Lo personal es político”, porque a partir del análisis de la vida cotidiana de las mujeres *sexalescentes* propone un cambio de cultura para promover un mayor respeto para las personas viejas, especialmente para las mujeres, que somos quienes vivimos mayor presión por lucir jóvenes y bellas. Además de poderse adquirir en su versión electrónica o impresa, es un texto de acceso abierto que puede ser consultado en línea, sin costo, disponible en https://editorial.uaa.mx/catalogo/ccsh_reinvencion_identidad_9786078782796.html

Referencias

- Meza, C. (2021). *Reinvención de nuestra identidad como mujeres viejas. Cuerpo, sexualidad y resiliencia*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA). 220 pp. ISBN: 978-607-8834-05-1.
- Editorial UAA (2022). *Jueves de presentación del libro: Reinvención de nuestra identidad como mujeres viejas. Cuerpo, sexualidad y resiliencia*. https://www.facebook.com/Editorial.UAA/videos/1007724016753482?locale=es_LA



REINVENCIÓN DE NUESTRA
IDENTIDAD COMO MUJERES VIEJAS
Cuerpo, sexualidad y resiliencia

CONSUELO MEZA MÁRQUEZ